

AERTSEN, Henk y ROLF BREMMER, eds. **Companion to Old English Poetry**. Amsterdam: VU U.P. 1994. Pp. 217.

María José Mora
Universidad de Sevilla

Este volumen es el tercero de la serie que está lanzando la Vrije Universiteit de Amsterdam, tras los *Companion to Early Middle English Literature* (Veldhoen y Aertsen 1988) y *Companion to Middle English Romance* (Aertsen y MacDonald 1990). El conjunto, de excelente factura, es una muestra más del tradicional buen hacer holandés en los estudios medievales. No se trata, sin embargo, de *companions* propiamente dichos, si por tal entendemos un manual que intenta guiar al lector por un campo específico del saber académico; son más bien colecciones de artículos especializados, en este caso, a cargo de figuras del prestigio de T. A. Shippey, Thomas Hill, Joseph Harris, el propio Rolf Bremmer, o el hoy tan en candelero Allen Frantzen.

En este sentido, la comparación de este nuevo volumen con el *Cambridge Companion to Old English Literature* (Godden y Lapidge 1991) es inevitable. En concepción y cobertura, se trata de dos empresas muy distintas. El *Cambridge Companion* —según nos dice el reclamo de contraportada— “is aimed at students encountering Old English literature for the first time, and teachers or interested amateurs who have no expertise in Old English but who require clear guidance and orientation in an unfamiliar field”. En efecto, sus quince capítulos consiguen ofrecer una visión amplia y asequible del universo literario anglosajón, aunque no necesariamente convencional: no faltan estudios tan polémicos como el de Roberta Frank sobre la materia germánica, que suscitó en su momento un intenso debate en la red ANSAXNET bajo el epígrafe “Companion or chaperone?”. Aertsen y Bremmer, sin embargo, afirman en su prefacio que este *Companion* no está pensado como un manual. Anuncian ensayos originales con la intención de reflejar la diversidad de enfoques que se utilizan actualmente en los estudios anglosajones, y pretenden así animar al estudiante a acercarse críticamente a estos poemas. Como suele ocurrir, unos artículos responden mejor que otros al propósito editorial. En este caso, son los enfoques más tradicionales los que parecen abrir posibilidades más sugerentes, mientras los aparentemente más novedosos se quedan en una simple declaración de intenciones.

Esto último es lo que sucede, por ejemplo, con las dos primeras contribuciones. Como cabía esperar, Allen Frantzen —“The Diverse Nature of Old English Poetry” (1-17)— se propone ser el más provocador, aunque sus argumentos no son ya tan nuevos. Como en ocasiones anteriores (1990 y 1991) arremete contra el canon poético anglosajón y contra el *establishment* académico que lo sostiene. Para Frantzen, la poesía que tradicionalmente centra la reflexión

crítica es aristocrática y elitista; por tanto, ofrece una visión parcial y sesgada de la cultura anglosajona. No le falta razón, evidentemente. Sin embargo, quizá exagere un poco cuando sugiere que una literatura de corte aristocrático sólo puede ir destinada a los miembros de la clase dominante: “even pious poetry is not likely to have reached beyond the relatively learned circles” (14). No sabemos cuánto de verdad puede haber en la famosa anécdota que situaba a Aldhelm recitando poesía vernácula sobre el puente de Malmesbury para atraerse a un público al que predicar; pero, por poco que hubiese, es fácil advertir que necesariamente habrían de cruzarse los límites entre los discursos culto y popular.

Frantzen se queja de que la homogeneidad del canon poético ha fomentado el desarrollo de constructos simplificados —como “el héroe anglosajón” o “la visión del mundo de los anglosajones”— que ocultan las diferencias sociales subyacentes en la cultura literaria. Tampoco aquí le falta razón, aunque quizá habría que distinguir en qué contextos los empleamos, pues son conceptos que no dejan de tener utilidad didáctica. Critica también las posturas editoriales que, al separar insistentemente prosa y verso, o estudiar el texto aislado del contexto material del códice, ignoran la diversidad y contingencia de los documentos literarios. Para combatir esta falsa imagen de uniformidad Frantzen aboga por nuevas formas de lectura que se propongan subrayar la diferencia:

What we need is a critical tradition less focused on the fixed features of Old English poems —and the equally fixed canon of preferred texts— and more open to ways of reading that accomodate the diversity of the culture and its poetry. (16)

Lo que pretende Frantzen, en definitiva, no parece ser otra cosa que aplicar la nueva ética de lo *politically correct* a los estudios anglosajones. Sorprende precisamente por eso que ejemplifique sus críticas al estamento académico sobre el *Cambridge Companion*, ya que éste parte por lo general de posiciones muy “correctas”; desde luego, muy en la línea que defiende el propio Frantzen: no sólo abarca un espectro más diverso que este otro *companion* (combinando prosa y verso, y considerando el contexto social del fenómeno literario), sino que continuamente adopta perspectivas más “culturales”, desplazando al texto del centro del estudio (como indican títulos del tipo de “Fatalism and the Millenium”, “Perceptions of Transience”, “Perceptions of Eternity”, “The Saintly Life in Anglo-Saxon England”, o “The World of Anglo-Saxon Learning”).

En el segundo capítulo —“Old English Poetry in Its Material Context” (19-44)— Mildred Budny parece recoger una de las sugerencias de Frantzen. Nos ofrece un completo análisis del libro anglosajón como objeto material, considerando distintos aspectos de su producción y circunstancias de conserva-

ción. La información que presenta es copiosa y detallada. Los datos son a veces hartos conocidos, como el contenido de los códices de Vercelli, Exeter, Cotton Vitellius A.xv y Junius 11. Otras veces más específicos e interesantes; no deja de ser curioso, por ejemplo, saber cuál es el libro más pequeño de los que contienen poesía anglosajona: BL Ms Cotton Titus D.xxvii (130x95mm), en el que se conserva *Gloria II*. Para concluir, la autora subraya la importancia de utilizar formatos editoriales que reproduzcan la disposición original del manuscrito:

Like the transcripts, the photographic reproductions cannot fully replace or replicate the originals, but they offer a powerful tool for deepening knowledge of Old English poetry, its character and aims. Through this and other means an ever increasing awareness of the presentation, embodiment and material context of the poetic corpus opens a wide horizon for its study and appreciation (41).

Sin embargo, esto es justamente lo que este estudio no hace. Budny fotografía, describe y cataloga códices, pero en ningún momento tenemos la sensación de que sus observaciones nos estén abriendo grandes horizontes. Nunca parece interesada en extraer conclusiones. Al finalizar el capítulo no nos cabe duda de que la autora conoce bien los manuscritos anglosajones; no en vano trabajó un tiempo en la Parker Library. Nosotros, sin embargo, no hemos aprendido mucho más sobre el carácter o el propósito de ninguno de los poemas a cuyo contexto material nos aproxima.

La contribución de Joseph Harris —“A Nativist Approach to *Beowulf*: The Case of Germanic Elegy” (45-62)— es, por el contrario, excelente. Consciente de que términos como *nativist* y *germanic* vinculan su estudio a un enfoque crítico hoy en entredicho, comienza por reivindicar el estudio de la tradición germánica desde el marco de la teoría literaria moderna. Harris define la tradición en sentido amplio como intertextualidad y la compara, a modo de ilustración, con los hipertextos que utilizamos en los ordenadores: nos encontramos ante una serie de nodos que articulan toda una red de discursos interrelacionados. Los límites del hipertexto están fijados, pero el usuario difícilmente los conoce. Para internarse en este espacio es necesario establecer las conexiones intertextuales y, al mismo tiempo, interpretarlas. A la evidente circularidad del método, Harris opone una buena dosis de sentido común: “Though an understanding of the tradition cannot be arrived at without logical circularity, tradition itself is not a mystical concept” (58). Su postura se ejemplifica con un estudio comparativo del “Old Man’s Lament” (*Beowulf* 2444-62) y el *Snotorrek* de Egil Skallagrimsson. La analogía con el hipertexto es oportuna, porque el análisis funciona precisamente así: al establecer y ana-

lizar las conexiones intertextuales, Harris parece situarnos ante un monitor en el que abre una ventana tras otra a distintos niveles, a la vez que nos indica constantemente otros puntos de conexión que podríamos explorar igualmente.

Continuando con *Beowulf*, Thomas D. Hill se enfrenta al tan debatido tema del cristianismo de esta obra en “The Christian Language and the Theme of *Beowulf*” (63-77). Hill sitúa el problema en el marco de la postura de la Iglesia ante la tradición precristiana. En principio, la condena eclesiástica era inequívoca: “extra ecclesia nullus salvus est”. Sin embargo, el prestigio cultural de la antigüedad clásica hizo que las respuestas dadas al dilema en distintos momentos variasen hasta llegar a la abierta reivindicación humanista de las virtudes de los antiguos paganos. Hill compara la síntesis practicada en *Beowulf* con la renacentista: “the *Beowulf* poet . . . had arrived at an essentially ‘humanistic’ reading of his forefathers’ paganism” (67). Finalmente, cita casos paralelos en las literaturas irlandesa y nórdica en los que héroes paganos son finalmente redimidos por los poetas, o presentados anacrónicamente como cuasi-cristianos.

El apartado dedicado a la poesía de tema heroico concluye con la contribución de Graham D. Caie —“The Shorter Heroic Verse” (79-94)— que se ocupa de *Deor*, *Widsið*, *Waldere*, *Brunanburh* y *Maldon*. La referencia al controvertido artículo de Roberta Frank (1991) es ineludible. Al reto lanzado por esta autora a la visión tradicional del origen y propagación de la leyenda germánica sólo puede responderse desde posiciones como las que adoptaba Harris en su artículo: combinando la fe en la fuerza de la tradición oral con un magnífico conocimiento de los textos y un método de análisis riguroso y actualizado. Caie no parece estar a la altura de las circunstancias, y ha de conformarse con reseñar las opiniones de Frank sin aportar mucho al debate. Encontramos en este trabajo más paráfrasis que análisis, comentarios resueltos a menudo con afirmaciones algo simplistas, bastante cita innecesaria de otros críticos, y alguna que otra incoherencia: por citar un ejemplo, en su comentario sobre *Waldere* Caie utiliza la forma anglosajona *Hildegýth* para designar a la heroína —pese a que este nombre es sólo una reconstrucción crítica, pues no se menciona en el texto— pero sorprendentemente no para el héroe (*Waldere*), al que llama insistentemente Walter (84-85). Parece que el autor no se encuentra aquí en su terreno.

No se halla en el mismo caso Wim Tigges, quien nos acerca a la poesía gnómica en “Snakes and Ladders: Ambiguity and Coherence in the Exeter Book Riddles and Maxims” (95-118). Su inteligente discusión de adivinanzas y máximas plantea, junto al análisis de aspectos concretos, la cuestión más problemática de la coherencia estructural de ambas series. En el primer caso, Tigges sostiene que el poeta parece presentar la Creación como el tablero de un juego poético en el que, haciéndonos sortear pistas y obstáculos, nos orienta siempre hacia un mismo punto:

on average once in every six or seven items the reader is explicitly referred to the Maker of all those *wunderlice wiht* ('wondrous creatures'). It is, if the comparison may be permitted, as if we are here holding on to the bottom of a ladder on God's game-board". (99)

En el caso de las máximas, especula con la posibilidad de que esta colección esconda un sentido político con alusiones veladas a acontecimientos contemporáneos. Al analizar estos textos tan ricos en posibilidades interpretativas, Tigges se extraña de la poca atención que se les presta habitualmente en estudios de conjunto del canon anglosajón, pese a que constituyen una magnífica síntesis de lo heroico y lo didáctico, lo germánico y lo cristiano, y ofrecen un campo inmejorable para el análisis de imágenes y estilos poéticos.

El capítulo 7, "*Wulf and Eadwacer: A Woman's Cri de Coeur — For Whom? For What?*" (119-44), es uno de los que más se ajustan al modelo tradicional de un *companion*. Henk Aertsen presenta una panorámica de las múltiples interpretaciones que ha suscitado un texto tan enigmático como éste. La exposición es completa, clara y concisa. Apenas podrían criticarse algunos detalles. Por ejemplo, que al revisar las primeras lecturas de *Wulf* como *Riddle 1* no resuma directamente la ingeniosa argumentación de Trautmann (1884) en favor de la solución "adivinanza", citada sólo a través de la crítica de Bradley (126n); o que, entre las teorías que vinculan el poema con un ciclo legendario, no desarrolle un poco más la hipótesis de Schücking sobre Wolfdietrich B (132), ni se haga eco del artículo de Harris (1988) que replantea con nuevos argumentos la vinculación con la leyenda de Teodorico el Grande. Aertsen ofrece finalmente su propia lectura del poema, no muy novedosa, pero sí útil, pues se apoya en un minucioso análisis de las múltiples ambigüedades textuales.

En "*The Wanderer and The Seafarer as Wisdom Poetry*" (145-58), T. A. Shippey aborda una vez más la cuestión del género de estos poemas. Shippey considera que su uso de la primera persona es ilustrativo, más que autobiográfico. Frente a la posibilidad de leerlos como elegías, los sitúa —como ya hacía en su *Poems of Wisdom and Learning* (1976)— dentro de un amplio y variado grupo de poemas de sabiduría. Es cierto, admite el autor, que los límites de esta categoría poética no son muy precisos; sin embargo esto le parece característico de la tradición sapiencial, que continuamente reformula sus modelos dentro de una continuidad genérica. Para finalizar, reflexiona sobre la dificultad de interpretar textos de cuyo contexto original —lector potencial y propósito— conocemos tan poco, y sobre los métodos críticos que nos sirven para imponer la identidad sobre la diferencia:

It is suggested that they do relate to a genre of wisdom poetry: but that genre has been created in our minds only by a process of elimination and the recognition of a certain blurred homogeneity. (157)

Cuando autores como Shippey llegan a estas consideraciones, hay que preguntarse si no simplifica también Frantzen al denunciar la actitud de la crítica tradicional.

En el siguiente capítulo, David F. Johnson abre su estudio de la poesía cristiana —“Old English Religious Poetry: *Christ and Satan* and *The Dream of the Rood*” (159-87)— con la obligada referencia al Himno de Cædmon, y el análisis de la adaptación de los ideales heroicos germánicos al uso poético doctrinal. Podría haberse quedado en una exposición simplemente correcta. Sin embargo, el artículo se revela extraordinariamente sugerente cuando Johnson analiza algunos problemas textuales de *Christ and Satan* y *The Dream of the Rood* a la luz de esta fusión de tradiciones: los modelos interpretativos explorados, basados en la doctrina de los Padres de la Iglesia, revelan una complejidad en el pensamiento, el lenguaje e incluso la estructura de ambos poemas mucho mayor que la sospechada en un principio.

William Helder —“Abraham and the Old English *Exodus*” (189-200)— continúa el estudio de los poemas religiosos analizando la dimensión tipológica de *Exodus*. Como ya nos advierte el poeta, la narrativa admite una doble lectura: el éxodo de los israelitas hacia la tierra prometida se corresponde tipológicamente con el peregrinar del pueblo cristiano —la *ecclesia*— hacia la patria celestial. Helder se centra en la figura de Abraham, al que se alude repetidamente en el texto pese a que no participa en la historia, y explica la insistencia señalando el papel de éste como padre de la Iglesia universal; si el paso por el Mar Rojo prefigura el bautismo —el rito por el que entramos a formar parte de la comunidad cristiana— las referencias a Abraham subrayan la doble significación de la narrativa, a la vez que llaman la atención sobre esta imagen de la Iglesia cuya marcha y triunfo constituye el centro del poema.

El último artículo “Changing Perspectives on a Saint’s Life: *Juliana*” (201-216), a cargo de Rolf Bremmer, es sin duda una de las joyas de este *companion*. En su análisis de *Juliana* este autor observa sobre el modelo básico de la *passio* rasgos característicos del cuento popular: recursos narrativos típicos de la tradición oral, hazañas fantásticas, personajes-tipo poco individualizados, y simplificación de la estructura narrativa. Esta simplificación, presente ya en gran medida en la fuente latina, permite a Cynewulf superponer a la narración un múltiple sentido figurado: Juliana es a la vez *figura* de Cristo, de la Iglesia y de cada uno de los creyentes. La argumentación de Bremmer es impecable: aporta siempre el contexto necesario, el dato pertinente, la observación textual

oportuna; nos sorprende a cada paso combinando distintos niveles de análisis y creando así nuevas perspectivas que enriquecen nuestra lectura del texto.

La labor editorial en este *Companion to Old English Poetry* es también, en conjunto, buena. La presentación es cuidada, aunque se echa en falta un índice terminológico final y sorprende, como curiosidad, que se recurra precisamente a un manuscrito en prosa para la ilustración de cubierta (la escena del Sacrificio de Isaac, del *Hexateuch* de Ælfric; BL Ms Cotton Claudius B.iv). En cuanto al plan general del volumen, lo que no deja de parecer irónico es que se haya solicitado la participación de Allen Frantzen. Si éste apuesta por la *political correctness*, el *Companion* es “incorrecto” ya en su selección de colaboradores (diez hombres y una mujer, frente a los ocho y siete del *Cambridge Companion*). Mientras que Frantzen reclama un mayor protagonismo para la prosa, el *Companion* se centra en el canon poético tradicional. Parece como si los editores se hubiesen propuesto desde el principio socavar las posiciones de su primer articulista. Quizá por eso, anticipándose a sus ataques a la crítica tradicional, nos advierten ya desde el prefacio: “it will appear that not all accepted views should be dismissed as old-fashioned”.

En esta particular querrela de antiguos y modernos —o postmodernos— parece más sensato por esta vez ponerse del lado conservador. Y ya que este libro nos ha enseñado tanto sobre las posibilidades de la interpretación exegética, no podemos evitar preguntarnos finalmente si la iluminación reproducida en cubierta no encerrará también la clave para una lectura tipológica del propósito de este volumen. El Sacrificio de Isaac es un antetipo de la Pasión, a la vez que pone a prueba la fe de Abraham. Del mismo modo, este *companion* parece poner a prueba nuestra fe con el artículo de Frantzen, que pide el sacrificio de nuestros poemas predilectos y de la línea crítica que les asigna su valor literario. Sin embargo, como el ángel bíblico, los editores se interponen para evitar la tragedia, nos dan otra víctima para el sacrificio —¿será ésta, quizá, la misión del artículo de Budny?— y preservan la tradición dominante en todo su esplendor. No debe ser casual que en la narrativa bíblica el lugar del sacrificio sea el mismo sobre el que se construye después el templo de Salomón.

OBRAS CITADAS

- Aertsen, Henk y Alasdair A. MacDonald, eds. 1990. *Companion to Middle English Romance*. Amsterdam: VU U.P.
- Frank, Roberta. 1991. “Germanic Legend in Old English Literature”. Eds. Godden y Lapidge. 88-106.
- Frantzen, Allen J. 1990. *Desire for Origins: Old English, New Language and Teaching the Tradition*. New Brunswick: Rutgers U.P.

- Frantzen, Allen J. 1991. "Documents and Monuments: Difference and Interdisciplinarity in the Study of Medieval Culture". *Speaking Two Languages: Traditional Disciplines and Contemporary Theory in Medieval Studies*. Ed. Allen J. Frantzen. Albany: SUNY U.P. 1-33.
- Godden, Malcolm, and Michael Lapidge, eds. 1991. *The Cambridge Companion to Old English Literature*. Cambridge: Cambridge U.P.
- Harris, Joseph. 1988. "Hadubrand's Lament: On the Origin and Age of Elegy in Germanic". *Heldensage und Heldendichtung in Germanischen*. Ed. Heinrich Beck. Berlin: de Gruyter. 81-114.
- Shippey, T.A. 1976. *Poems of Wisdom and Learning in Old English*. Cambridge: Brewer.
- Trautmann, Moritz. 1883. "Cynewulf und die Rätsel". *Anglia* 6: 158-69.
- Veldhoen, N.H.G.E. y Henk Aertsen, eds. 1988. *Companion to Early Middle English Literature*. Amsterdam: VU U.P.

